

El diálogo es posible en El Salvador si ambas partes ceden, dice el Rector Ellacuría

Proceso No. 0565 - 21
31 de agosto de 1987
Sección internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

Para Ignacio Ellacuría, los acuerdos de Guatemala abrieron una nueva perspectiva para la pacificación de Centroamérica. Una coyuntura distinta, frente a la cual no es posible ponerse de espaldas. Por eso, piensa que las partes del conflicto subregional deben asumir la realidad y trabajar para la paz.

Ignacio Ellacuría, es el rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador. Durante una entrevista con Proceso, hizo hincapié en un aspecto fundamental del acta de "Procedimientos para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", el que se refiere al diálogo entre los gobiernos constituidos y las fuerzas alzadas en armas. Y particularmente, aludió a la situación que más conoce: El Salvador.

Interrogado sobre la posibilidad del diálogo entre el gobierno de Napoleón Duarte y el FMLN, Ellacuría responde: "En principio, el diálogo directo es posible y no tiene dificultades; pero siempre que se establezca en el marco general del acuerdo logrado en Guatemala y no en la de una interpretación literal del texto. Me parece que las posiciones del gobierno y del FMLN son diferentes, pero no tanto para que puedan hacer imposible el diálogo. Debería haber mediadores -no necesariamente públicos- que mediante la conversación con las partes lograran plantear las cosas en términos que sean aceptables para ambas".

La formulación de un "diálogo sin condiciones" es una frase que no tiene sentido. De hecho, cada una de las partes tiene que poner condiciones porque requiere que se le respeten sus principios y posiciones. "Lo que no tiene sentido es proponer condiciones extrínsecas idealistas o muy concretas", asegura el rector de la UCA.

El presidente Duarte ha dicho en repetidas ocasiones que le quiere formular al FMLN-FDR una pregunta: si quieren conquistar el poder a través de la violencia, o si van a entrar en el proceso electoral como vía a la democracia. "Así planteada, esa pregunta es abstracta, general y no corresponde a la realidad de El Salvador", afirma Ellacuría. Y continúa: "Condiciones tales como que el diálogo deba ser simultáneo con el que el gobierno nicaragüense se mantenga con los contras, o que se plantee como condición la entrega previa de las armas por parte del FMLN o la renuncia a la violencia para conquistar el poder, son elementos extrínsecos al diálogo que no tienen porqué tomarse en cuenta como condición del mismo. De mantenerse el gobierno en esta posición, veo difícil el arreglo.

"Si se acepta el acuerdo de Guatemala, si ponemos a éste como punto de referencia -propone Ellacuría- me parece que no es tan difícil que el presidente Duarte y el FMLN-FDR puedan encontrar una fórmula prepactada, inclusive escrita, que pudiera ser aceptada por ambas partes, sin que ninguna de ellas ceda antes de las negociaciones los puntos que considera esenciales. Lo pactado en Guatemala es una novedad que no puede seguir en la posición de que nada ha pasado después de lo ocurrido el 7 de agosto", y tampoco puede mantenerse una posición idealista "que suponga de cada una de las partes un

reconocimiento de la otra que sólo se puede lograr después del diálogo y no antes de él".

Para Ellacuría, lo importante es llegar a la negociación -"que es más importante que sus formalismos previos"- y ya en ésta "se verá cuánto se podrá alcanzar de lo señalado en Guatemala, cuánto se podría aceptar de las propuestas que en repetidas ocasiones ha hecho el FMLN-FDR y cuánto de las del propio gobierno que está, diría yo, muy atado por compromisos internos e internacionales. Pero en todo caso, lo que se puede dar o lograr sería un problema de la negociación, no algo que pueda darse por resuelto antes de la misma.

En relación con el contenido del diálogo, Ellacuría expresa: "Lo más realista en un primer momento sería la discusión del cese al fuego. No hay todavía condiciones para discutir exigencias políticas generales que puedan resolver las causas de la guerra. Eso es lo que hay que discutir, a la larga y a fondo. No hay que olvidar que ya antes el FMLN-FDR ha hecho una oferta de 18 puntos que incluye, entre otras cosas, el cese al fuego". Para el rector de la UCA, si bien el cese al fuego no implica la entrega de armas y sí "trae enormes ventajas para el pueblo salvadoreño", ésto no supone que el diálogo debe detenerse ahí. "El cese al fuego no es cese de la guerra, no el al construcción de la paz; pero me parece mucho mejor dialogar la construcción de la paz en un cese al fuego y no en una guerra declarada."

A la pregunta sobre la posición del presidente Napoleón Duarte, Ellacuría anota: "El presidente, creo yo, está sinceramente interesado en el FMLN-FDR. Pero se enfrenta a grandes problemas políticos; Duarte, al decir las cosas en público, tiene que tomar en cuenta las distintas fuerzas que apoyan su gobierno: el Ejército, la derecha y el gobierno de

Estados Unidos. No se le puede pedir entonces declaraciones públicas que pudieran facilitar el diálogo con el FMLN-FDR, pero que lo pongan en contra de las fuerzas que lo sostienen, ya que poco se podría lograr en el diálogo si estas fuerzas, de dentro y fuera del país, no lo apoyan".

El diálogo, sostiene, no es posible sin que las dos partes cedan algo. "Ante el diálogo hay dos posiciones: una sería idealista, donde de manera intransigente cada una de las partes sostiene lo que sería la posición ideal; la otra es la del realismo -si es que realmente se quiere al paz de manera pronta y justa- que implica una negociación y por lo tanto una cierta cesión de parte y parte. No creo que sólo una parte deba ceder, sino que ambas partes deben ceder algo." Ellacuría enfatiza: "Lo que sostengo es que para llegar a la mesa de negociaciones es poco lo que hay que ceder, y si por no ceder ese poco no se llega a ella, se estaría cometiendo otra vez un error histórico que afectará al pueblo salvadoreño". Advierte que deben distinguirse dos momentos en el proceso de diálogo. El primero lo constituye el hecho mismo de sentarse a la mesa de negociaciones, "donde lo que hay que ceder para llegar a ella es muy poco", y después la negociación misma, "que ya es otra cosa y es donde se va a discutir cuánto se va a ceder realmente de ambas partes. Este ya es un problema duro que implica la negociación política". El rector de la UCA precisa que en el momento actual lo importante "es encontrar una fórmula que permita a las partes sentarse sin haberse declarado previamente como vencedores o vencidos porque hasta ahora no hay vencedores ni vencidos-.

"En Centroamérica -sostiene Ellacuría- hay una coyuntura histórica nueva y aunque no haya que hacerse ilusiones, obviamente algo ha cambiado y por lo tanto ahora sólo hay dos opciones: la de esperar sin hacer nada, para hacer fracasar así los acuerdos de Guatemala, o la otra

opción, que es la de asumir la nueva coyuntura y actuar en ella. No es tiempo de posiciones intransigentes. Habrá que sentarse a la mesa de discusión y después será la etapa de qué discutir, cuál debe ser la agenda, todas las cosas delicadas, pero que exigen primero aceptar el diálogo".

Al referirse a la actitud de Estados Unidos, el rector de la UCA afirma que "lo más previsible es que quien más va a frenar el proceso es el gobierno de Ronald Reagan y para obstaculizarlo, tiene que conseguir aliados entre los países centroamericanos. Si El Salvador u Honduras se pliegan a las exigencias de Estados Unidos, se verá entonces que las cosas no han avanzado y que siguen dependiendo de las exigencias de una potencia extraña".